

Medio	EL MERCURIO CUERPO D
Fecha	04/09/2016
Mención	Eduardo Silva. Habla Eduardo Silva SJ, rector de la UAH, en entrevista.

RECTOR DE LA UAH ANALIZA LA VIOLENTA "FUNA" QUE SUFRIÓ ESTA SEMANA:

Eduardo Silva

"La autocrítica que tenemos que hacernos es el miedo cuando se nos extorsiona, cuando no somos capaces frente a la violencia"



MARGARET VALENZUELA

"Hay una sensación de tener unos derechos infinitos". Ese es el análisis que hace Eduardo Silva, rector de la Universidad Alberto Hurtado, quien esta semana se enfrentó a una violenta "funta" y fue retenido en su oficina por un grupo de estudiantes que le exigían revertir sanciones de compañeros que participaron en la toma del plantel.

Para la autoridad académica, la actitud de dichos jóvenes se vincula con la sociedad de consumo: su lógica sería la de "yo todo me lo he ganado con mi esfuerzo, nadie me ha prestado nada, tengo derecho a exigir y tomo con mi mano lo que me corresponde porque hay otros que han abusado y yo también puedo saltarme la cola o subirme al Transantiago sin pagar... Hay un individualismo, un inmediatismo". El rector, en todo caso, enfatiza que "esto era un pequeño grupo de 70 jóvenes, mientras que en la biblioteca había 300 estudiando y 1.500 en clases en nuestros dos edificios".

—¿Sintió temor?

—La verdad es que sentí desconcierto, pero tenía claro que la agresión no puede ser causa para no hacernos cumplir con nuestro deber.

—La UAH busca proyectarse como una universidad inclusiva. ¿Afecta al proyecto este tipo de situaciones?

—Por supuesto que desilusiona, pero lo que corresponde es más fortaleza; no tentarse con devolver de la misma manera, sino que mostrar capacidad de escuchar y acoger lo que merece ser acogido. Pero, en general, la rabia no es contra la universidad, es contra el país.

—¿No ve un resentimiento hacia la universidad?

—No. Lo que pasa es que, para captar

al resto del estudiantado, se levantan demandas internas. Pero la toma comienza sin que haya un pliego de peticiones; luego pasaron 15 días y no teníamos ninguna notificación de por qué. Y cuando llega, es por la nacionalización del cobre o el incremento de jardines infantiles. También hay otras demandas que veníamos trabajando de mayor participación en la elección de las autoridades y en los órganos colegiados, pero eso debe debatirse dando razones.

—¿Le preocupa la imagen que proyecte la universidad después de esto?

—Eso es lamentable, porque no es parte de la vida normal de la universidad. Yo comparto muchas de las demandas, pero no a costa de golpear a otros. El movimiento de 2011 nos hizo descubrir que nuestra educación era de mala calidad, inequitativa y que algunas instituciones, pasando a llevar la ley, lucraban. Los líderes que ahí tuvimos hasta hoy continúan dando esa pelea, y estamos discutiendo la reforma de educación superior o escolar gracias a ese movimiento. Pero las actitudes que aquí vimos no lo fortalecen, lo empuñeñen.

—Los sancionados reclaman persecución política...

—Es raro aducir persecución política cuando lo que se ha juzgado es mi rendimiento académico: ¿Aprobé los ramos o no? ¿Fui a dar la prueba? Tenemos que hacer compatibles nuestras demandas y cumplir con nuestros deberes. Si yo prefiero dedicarme solo al movimiento

estudiantil, por supuesto que voy a tener un fracaso académico. Hay una falta de hacerse responsable de las decisiones que se toman.

—¿Cómo interpreta el apoyo de los demás rectores?

—Lo agradezco y creo que tiene que ver con un problema que tenemos todos. La Alberto Hurtado estuvo un mes en toma, paralelamente había 16 universidades en toma, 25 en paros indefinidos, y claro, ahí tenemos que hacer un debate: ¿Quién impone las reglas del juego? ¿Quién determina cuándo se cierra el semestre? Hay universidades que terminan su segundo semestre el 15 de marzo... ¿Por qué una asamblea va a determinar cómo funciona académicamente la universidad? Esa es una extorsión. Hay alumnos que quieren estudiar y sacar un título. Si hay un grupo de 70, yo tengo que velar por los 6 mil alumnos.

"NO ES MANO DURA PONERLE UN 3 A UN TRABAJO MAL HECHO"

—¿Cuál es su análisis de la ley de educación superior?

—Hay tres objetivos: fortalecimiento de la educación pública, un marco regulatorio más adecuado y cómo financiamos tanto a las instituciones como a los estudiantes. La reforma responde a esas tres cuestiones, y tenemos diferencias y un debate en curso. El gran equívoco es confundir lo público con lo estatal.

—Frente a hechos de violencia, ¿no cree que debiera haber una autocrítica de los sectores progresistas que alabaron el movimiento en 2011?

—La autocrítica que tenemos que hacernos es el miedo cuando se nos extorsiona, cuando no somos capaces frente a la violencia y claudicamos del funcionamiento institucional. Aquí no se trata de mano dura ni de mano blanda. No es mano dura que si el trabajo está mal hecho me pongan un 3; es mano justa. ■